

(Conferencia del P. Nick Harnan, msc)

*“Vivir nuestro carisma a través de la espiritualidad del Corazón”*

*Como miembros de la Familia Chevalier, seguimos una dimensión profética de la vida de Cristo, sus enseñanzas y su misión. Un ministerio profético es necesario en cualquier situación que quiera mantener el equilibrio entre debilidades humanas e idealismo. Todo grupo o comunidad, (lo mismo religiosos que laicos), que emprende objetivos idealistas, también debe afrontar retos de luchas, pequeñas envidias, legalismos, rutinas y contradicciones culturales. En otras palabras, una comunidad o institución puede perder su espíritu y corazón y estar más pendiente de lo externo y del control. Por esta razón, una comunidad tiene que estar siempre abierta al ministerio profético para estar preparada para volver a su espíritu de origen y visión. Esto es lo que Cristo intentó hacer en su comunidad religiosa judía: volver al espíritu y al corazón. Por eso en este sentido Jesús fue un profeta.*

*La Iglesia es una comunidad con todas sus humanas debilidades. También puede moverse, y lo ha hecho, fuera del espíritu original y la visión del Evangelio. Por esta razón la Iglesia necesita un movimiento profético que conserve intacto el espíritu y la visión de Cristo. Dios, a través de su espíritu, reparte gracias o favores especiales para todos aquellos que quieran formar parte de este movimiento. Estos dones se llaman carismas, y el P. Chevalier recibió uno de estos carismas. Vio a Jesús con una perspectiva especial y fue urgido por el Espíritu Santo a presentar este camino de Jesús al mundo de su época. Este particular modo de ver a Jesús estaba ya presente en la Iglesia, pero necesitaba un nuevo impulso. Esta forma de ver a Jesús estaba representada por su Corazón herido. Esto atrajo la atención sobre la humanidad de Cristo y su compasión universal, pero a causa de herejías como el Jansenismo estuvo a punto de ser rechazada y olvidada. Por eso el P. Chevalier inició grupos como los religiosos y religiosas misioneros, los sacerdotes diocesanos y los laicos que pudieran participar en esta misión profética.*

*Durante estos años, la mayor atención se ha volcado sobre esos religiosos, hermanos y hermanas. Hoy nos piden recuperar la visión del P. Chevalier respecto a los laicos. Es por eso que ahora hablamos de la “Familia Chevalier”, que agrupa a todos ellos. Como miembros de esta familia compartimos su carisma, que está vivo y es tan actual como lo fuera en su momento. Ahora estamos preparados para recibir este carisma, un regalo especial de gracia del Espíritu Santo, fortaleciéndonos para avanzar hacia la Iglesia y hacia el mundo y proclamar el amor y la compasión que Dios manifestó en el Corazón herido de Jesús. La proclamación más importante de los valores de Jesús se encuentra en nuestra forma cotidiana de vivir.*

*No vivimos el carisma del P. Chevalier cuando no vivimos la espiritualidad del Corazón. ¿Qué entendemos por “Espiritualidad del Corazón”? Hoy hay una nueva apreciación de “espiritualidad” en teología, en los círculos pastorales. El Obispo Cuskelly fue uno de los primeros teólogos que constató esta verdad. Es por eso que cambió el énfasis en nuestro carisma, pasándolo de “devoción” a “espiritualidad del Corazón”. El redescubrimiento de la espiritualidad como eje central del cristianismo puede conducir a un nuevo entendimiento de la dignidad de la persona y al descubrimiento de ciertas claves teológicas. Estas verdades son: creación a imagen de Dios, reconocimiento de su Encarnación y el Reino de Dios.*

*Ahora se entiende que cuando Dios nos creó a su imagen y semejanza sopló su Espíritu en nuestros corazones. Por eso toda persona es esencialmente humana y tiene el Espíritu de Dios en su corazón. Somos, por tanto, espíritus encarnados y esencialmente espirituales. Todos tenemos, originalmente, una espiritualidad. El plan de Dios para cada persona es que pueda realizarse plenamente su dignidad humana y crecer plenamente en su espiritualidad. Y la nuestra es una espiritualidad encarnada. Jesús, con su vida y doctrina, nos enseña cómo cultivar nuestra espiritualidad original centrada en nuestros corazones. En otras palabras, cómo vivir la auténtica vida humana desde el corazón. Es la forma más radical de seguir a Cristo y abandonarnos a la fuerza del Espíritu en nuestros corazones.*

*Desgraciadamente, la historia nos dice que podemos vivir de forma inhumana, incluso machacar nuestro espíritu empobreciendo nuestra primitiva espiritualidad. Incluso la Religión puede estar tan distorsionada que pierda el contacto con el corazón y en consecuencia con nuestro espíritu. Esto es lo que Jesús descubre en su propia religión judía. Se propuso anteponer el “corazón” por encima de la excesivamente legalizada religión de su época. En otras palabras, intentó restablecer una espiritualidad del corazón para gente desmoralizada.*

*La Espiritualidad del Corazón es un camino de conocimiento de mi persona y de Dios, de mi entorno y del mundo que me rodea. Espiritualidad es ante todo una vida de relación que debe empezar conmigo mismo, dependiendo de esta relación esencial la calidad de mi respuesta a Dios en todas mis relaciones posteriores. Una Espiritualidad del Corazón hace hincapié en la dimensión de la Encarnación de la Espiritualidad. La raíz de todas mis relaciones, incluida mi relación con Dios, se encuentra primero en mi propio corazón.*

*Según Jesús, yo puedo amar a mi prójimo como a mí mismo. La Espiritualidad del Corazón comienza con la aceptación de mi realidad humana. Al decir “sí” a Dios en el corazón de mi propia creación, yo digo “sí” a Dios. Esta es la esencia de la cristiandad. Es por eso que el P. Chevalier pudo proclamar esa devoción al Sagrado Corazón, tal como se deduce de sus palabras en “La esencia del cristianismo”. Esta forma de vivir desde el corazón también aparece descrita como “compasión”. Esta palabra tiene su raíz en arameo y hebreo con el significado de “regazo”, que alude a una zona del cuerpo humano que sugiere protección y alimento. Es donde se forma la hermosa creación de Dios, de acuerdo con sus planes. María, Nuestra Señora del Sgdo. Corazón, fue y es el regazo de Dios. Pero no tenemos tiempo para profundizar los nuevos tesoros que contiene el libro “Nuestra Señora del Sgdo. Corazón”.*

*Como miembros de la Familia Chevalier, en nuestra vida cotidiana, en nuestras comunidades y en nuestra civilización, nuestro mundo debe ser más compasivo para reparar así las heridas infligidas en el Corazón humano de Dios. Sólo podemos cerrar esas heridas si nosotros empezamos a vivir desde nuestro corazón, si empezamos a recuperar esa relación esencial con nuestra propia humanidad y empezamos a vivir una vida de amor.*